

Sedantes e Hipnóticos

Dentro de los sedantes, hipnóticos o ansiolíticos se incluyen una amplia variedad de sustancias depresoras del SNC, que tienen efecto ansiolítico e inductor del sueño.

El término sedante es casi sinónimo del término ansiolítico. La indicación principal de estos fármacos es el tratamiento de la ansiedad. Los hipnóticos son fármacos que inducen el sueño.

Los ansiolíticos y sedantes a altas dosis pueden inducir el sueño y los hipnóticos a dosis bajas pueden causar sedación diurna.

Clasificación

Se pueden distinguir los siguientes tipos de sedantes, hipnóticos o ansiolíticos:

Benzodiazepinas: son los principales ansiolíticos, sus propiedades farmacocinéticas les confieren un amplio abanico terapéutico entre las que destacan la acción sedativa e hipnótica.

Barbitúricos: debido a su alto potencial de abuso fueron reemplazados en la década de 1960 por las benzodiazepinas, que son igual de eficaces en el tratamiento de la ansiedad y trastornos relacionados, pero mucho más seguras.

Sustancias tipo barbitúricos: las sustancias de las que se abusa con más frecuencia son la metacualona y el meprobamato.

Epidemiología

Más del 12% de las personas mayores de 12 años refiere haber abusado de medicación sedante o hipnótica en algún momento de su vida.

Estas sustancias se utilizan a menudo dentro de un contexto de adicciones múltiples y provocan alrededor de un tercio de las consultas en servicios de urgencias. El consumo es más frecuente en mujeres que en hombres, en una proporción de 3:1.

Efectos de los sedantes, hipnóticos o ansiolíticos

Las benzodiazepinas, los barbitúricos y las sustancias tipo barbitúricos ejercen sus efectos primarios en el complejo receptor GABA, que tiene un sitio de fijación bien definido para las benzodiazepinas y otro sin definir para los barbitúricos y las sustancias tipo barbitúricos.

Estas sustancias incrementan la función del sistema GABA, principal neurotransmisor inhibitor del SNC.

El consumo de sedantes, hipnóticos o ansiolíticos puede producir efectos adversos como amnesia, problemas de concentración, déficit de atención, somnolencia, depresión o agresividad, que en ocasiones interfieren en la vida diaria de la persona.

Aspectos clínicos y diagnósticos

Abuso. La adicción se caracteriza porque producen tolerancia, abstinencia, reducción de la capacidad para controlar el consumo, interferencia en las actividades habituales de la persona e ingesta de la sustancia a pesar de ser consciente de los perjuicios que dicha toma acarrea.

A menudo, este tipo de sustancias se utilizan en un contexto de adicciones múltiples, para potenciar los efectos euforizantes de otras sustancias o para disminuir los síntomas de abstinencia de las drogas estimulantes.

Dependencia. La dependencia de sustancias sedantes, ansiolíticas o hipnóticas ocupa un lugar especial en el área de las adicciones debido fundamentalmente a que son psicofármacos ampliamente utilizados en la práctica psiquiátrica.

El doble efecto que presentan estas sustancias, por un lado terapéutico en el tratamiento de la ansiedad y el insomnio, y por otro patógeno por su poder adictivo, suscita un importante desacuerdo a la hora de definir, diagnosticar y tratar la dependencia.

Trastornos inducidos por sedantes, hipnóticos o ansiolíticos

La sintomatología presente en la intoxicación y la abstinencia es similar a la producida por el alcohol, puesto que todas estas sustancias poseen un efecto depresor del SNC.

Por ello, la combinación de sedantes, hipnóticos o ansiolíticos con alcohol es especialmente peligrosa dado el efecto sinérgico que se produce, aumentando el riesgo de muerte.

Intoxicación. Cursa con lenguaje farfullante, incoordinación, marcha inestable, nistagmo horizontal sostenido, coma, desmayos, labilidad emocional y agresividad.

Es importante destacar que la sobredosis por barbitúricos puede ocasionar la muerte, por privación respiratoria, insuficiencia cardiovascular o paro cardíaco.

Abstinencia. Los síntomas más característicos son ansiedad, insomnio, hiperactividad autónoma, hipotensión postural, cefalea, malestar o debilidad, náuseas o vómitos, temblor de manos, agitación psicomotora, parestesias, espasmos musculares y vértigo.

Las manifestaciones más graves son las convulsiones y el delirium. Un síntoma muy sugerente de abstinencia de benzodiazepinas es la hiperestesia en cualquiera de las áreas sensoriales.

La interrupción de la toma de estas sustancias no va seguida inevitablemente de la aparición de abstinencia, pero sí puede aparecer tras la toma de estas sustancias durante un mes a dosis superiores a las recomendadas, o tras 4 meses de tomar dosis indicadas.

El inicio y duración del síndrome de abstinencia varía en función de la vida media de la sustancia empleada.

Otros trastornos inducidos. Estas sustancias actúan sobre el área cognitiva pudiendo ocasionar delirium, síndrome amnésico o demencia.

También se ha comprobado que pueden inducir trastorno psicótico, trastorno del estado de ánimo, trastorno del sueño y disfunciones sexuales.